

## 2 Cultura

SUPLEMENTO DE  
LA NUEVA ESPAÑA

JUEVES, 9 DE MAYO DE 2019

# Un poeta con la cualidad de extraer oro de los estragos de cada día

Viene de la página anterior

Carver no tuvo, precisamente, una vida fácil. Casado a los diecinueve años con una muchacha de dieciséis (la figura de **Maryana Burke** atraviesa varios de sus poemas) y padre de una niña, trabajó en diversos oficios (recaudero, peón de aserradero, vigilante en un hospital...) que le ligaron aún más a la clase obrera de la que procedía. Siguió algún taller de escritura creativa y se graduó en 1963. Dos años antes había publicado su primer relato, "Tiempos muertos". Las mudanzas de domicilio y estado, las bancarrotas y un persistente alcoholismo (su padre también fue alcohólico) hicieron de él un tipo con la apariencia de ser "el hombre más triste del mundo". Sufrió cuatro hospitalizaciones por sus ingestiones etílicas. Fue en 1977, el año en que conoció a Tess Gallagher y cuando dejó de beber. Estaba orgulloso de esa decisión. Desde esa fecha, un 2 de junio, empezó a verse a sí mismo como alguien al que conceden una prórroga.

**Tess Gallagher lo ha emparentado con W. C. Williams, Ginsberg y Emily Dickinson**

Un plazo que duró once años en los que profundizó aún más en una visión ligada a esa atención al detalle, tan chejoviana, y al esclarecimiento de una vida inserta en ciertos modos y maneras de la clase trabajadora estadounidense. "Ray intenta injertar la experiencia en el lenguaje con toda su vitalidad y entereza", avisa Tess Gallagher, para quien la empresa poética de Carver emparenta con las renovaciones de dicción y sintaxis que cuajaron **William Carlos Williams, Ginsberg** o la propia **Emily Dickinson**. Esta edición de **Todos nosotros** ofrece la posibilidad de encontrarnos con un poeta que tiene la rara cualidad de extraer sabiduría de los estragos de cada día, de los acontecimientos no siempre felices. Y, también, de la contemplación de ese hilo sutil que nos une a las respiraciones del mundo: "Una vez más se encontraba frente al misterio/ de la vida. Lluvia. Risas. La historia./ El arte. El poder de la muerte./ Allí se quedó, escuchando".

# Las ironías de la vida

**Mary Cholmondeley**, una guía para conocer los peligros de los mundos cerrados sobre sí mismos

M. S. SUÁREZ LAFUENTE

Esta es una de las muchas novelas que las autoras inglesas escribieron en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. En ese momento histórico las sufragistas dejaban bien claro que no cesarían en su lucha por conseguir el voto, las "bluestockings" buscaban todos los entresijos posibles para acceder a la educación universitaria y la "Nueva Mujer" escandalizaba a la sociedad biempensante enseñando el tobillo, andando en bicicleta, deambulando por la calle y, sobre todo, negando el matrimonio como única salida vital para las mujeres.

Los popes del pensamiento dominante, ocupados como estaban con la incipiente economía del dinero por el dinero, con las guerras imperiales y el reparto de poder en Europa y en las colonias, descuidaron su función de vigías de las mujeres y, cuando se dieron cuenta, estas estaban escribiendo sobre temas tremendamente inapropiados para su débil constitución psicológica, tales como la sexualidad, el deseo femenino o, el colmo del atrevimiento, las relaciones lésbicas.

**Mary Cholmondeley**, hija de un vicario anglicano, que se dedicó a escribir porque "no tenía ni belleza ni dinero" para atraer a un marido, vio como su sexta novela **Un guiso de lentejas**, publicada en 1899, se convertía en un éxito de ventas tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos, a la par que era denunciada como inmoral desde los pulpitos londinenses, por las razones expuestas anteriormente. Aunque la novela fue reeditada varias veces, Cholmondeley, que había vendido los derechos ante las discretas ventas de sus obras previas, no se benefició de la buena acogida de **Un guiso de lentejas** y siguió escribiendo novelas, narraciones breves y ensayos críticos. En 1918, aún en vida de la autora, la novela fue llevada al cine mudo por **Meyrick Milton**, con el título en inglés, **Red Pottage**.

**Un guiso de lentejas** hace referencia al pasaje bíblico en que Esaú vende su primogenitura a su hermano Jacob por un plato de lentejas; así, Hugh Scarlett, el personaje central masculino malgasta su juventud en amoríos improcedentes, y cuando se cruza con la mujer con quien querría pasar su vida piensa que, al creer que el amor era un afecto inservible, entregó el suyo "a la primera persona que le ofreció algo a cambio".

Hay otro efecto muy literario, también derivado de la vida descuidada de Hugh: al principio de la novela, un marido burlado le reta a elegir entre dos cerillas, quien coja la más corta se compromete a suicidarse al cabo de cinco meses; así esquivarán un duelo a pistola que haría público el adulterio. A pesar de que la esposa escucha agazapada detrás de la puerta, no consigue saber quién se queda con la cerilla



Mary Cholmondeley.



**Un guiso de lentejas**

**Mary Cholmondeley**  
Nocturna Ediciones  
Madrid, 2019  
486 páginas, 19 euros

cargada, y quienes leemos tardamos en saberlo también. Por tanto, seguimos la historia por mor de la curiosidad y asistimos a las elucubraciones de la esposa y de la posible novia de Hugh, intentando leer las decisiones y las reacciones tanto de este último como del marido en cuestión.

Cholmondeley se revela como una escritora consumada; cuando ya creemos que nos acerca al desenlace, optando por una de las posibilidades de la novela, da un giro a la trama sin apartarse del tema

narrativo planteado desde el principio, y nos invita a reflexionar sobre las vueltas y revueltas de la vida, aún en un entorno reducido y relativamente simple.

La disparidad entre la realidad aparente y lo que nos permitimos ver a título personal también está presente en toda la obra. Cuando el obtuso y obcecado vicario reacciona violentamente ante las críticas que su hermana hace al clero en su novela, no puede dar crédito al hecho de que sudest obispo las de por buenas: "precisamente así es como les parecemos a tres cuartas partes de la gente corriente. No nos hará ningún daño vernos por una vez como nos ven los demás". Pero, en vez de sopesar su propio criterio, el vicario cambia su opinión del obispo, lo condena como errático, se despidió de él con una sonrisa servil y descarga su frustración sobre la sirvienta.

La novela está escrita con mucho humor y satiriza de continuo la hipocresía de la nueva burguesía y de los eclesiásticos bien situados, así como el cotilleo y las habladurías de los pueblos y de los círculos de la "alta" sociedad londinense. Es una guía irónica y entretenida de las flaquezas y miserias de la humanidad, y, lo que es peor, es una guía aún vigente más de un siglo después.